

Migración hacia la zona de producción frutícola del Alto Valle del Río Negro. Características de un mercado de trabajo regional durante la década del '90.

María Eugenia Aguilera.

Cita:

María Eugenia Aguilera (2005). *Migración hacia la zona de producción frutícola del Alto Valle del Río Negro. Características de un mercado de trabajo regional durante la década del '90. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/mzh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MIGRACIÓN HACIA LA ZONA DE PRODUCCIÓN FRUTÍCOLA DEL ALTO VALLE DEL RÍO NEGRO

Características de un mercado de trabajo regional durante la década del '90¹ y ²

María Eugenia Aguilera

Universidad Nacional de Luján - Maestría en Demografía Social - aguilerame@gmail.com

RESUMEN

El trabajo intenta caracterizar demográficamente a la población migrante según origen, internos y chilenos y según tipo, definitivos y transitorios, a la región de producción frutícola del Alto Valle del Río Negro. La región abarca áreas urbanas y rurales de localidades de las provincias de Río Negro y Neuquén. Atrae población de otras áreas del país y de países limítrofes, especialmente de Chile, que en su mayoría se establece en la zona en forma definitiva. Sin embargo, tareas muy estacionales como la cosecha de fruta y el empaque de la misma siguen demandando trabajadores transitorios, de los llamados "golondrina" que se definen por mantener su lugar de residencia habitual a pesar de encontrarse alejados del mismo por un período de tiempo transitorio mientras dura el desplazamiento laboral. También se intenta a través de datos secundarios de dos ondas de la Encuesta Permanente Hogares rural-urbana un acercamiento a hipótesis y realidades descritas por investigadores de la región a partir de técnicas cualitativas como entrevistas a informantes calificados y trabajadores. Entre ellas la menor participación de migrantes chilenos entre los migrantes definitivos y transitorios así como su mayor antigüedad en la migración. Los indicadores demográficos y laborales como la actividad, la desocupación y la precariedad del vínculo laboral, muestran grupos heterogéneos. En la construcción de los indicadores se mantiene a la población no migrante o nativa como grupo "testigo". Se utilizan las ondas de marzo de 1995 y 1999 de la encuesta las que coinciden con la época de cosecha de peras y manzanas en la zona.

1. Introducción

En 1986, Simón Pachano en "Se fue a volver..." plantea la necesidad de comprender las migraciones temporales como parte no sólo del proceso de producción o de acumulación, sino también como parte del proceso de reproducción. Nadie migra porque quiere, es decir la movilidad estacional aparece como una expresión de las estrategias para lograr sobrevivencia familiar. La movilidad estacional se define como el desplazamiento espacial en el cual los migrantes mantienen su lugar de residencia habitual, pero permanecen ausentes del mismo por un período variable de tiempo, principalmente por razones de trabajo. Estos migrantes amplían su "espacio de vida" dentro del cual van delineando trayectorias laborales (Domenach, H. Picouet, M. 1995).

En el mercado de trabajo argentino se profundizó durante la década del noventa, un proceso de cambio global, que había comenzado en décadas anteriores, cuya característica más destacada es la precarización del vínculo laboral, fomentada fuertemente desde la intervención del estado a través de políticas específicas (cambios en la legislación laboral) y de la política económica adoptada (Beccaria, L. López, N. 1996). Vinculado a este proceso de cambio global, en la región agrícola del Alto Valle, los cambios productivos se manifiestan en la gran concentración de la propiedad de la tierra y en la integración agroindustrial

Existen distintas teorías acerca de la dinámica del mercado de trabajo rural y la movilidad de la mano de obra, una de ellas sostenida entre otros por Emilio Klein propone que la modernización agrícola en América Latina ha tenido un impacto heterogéneo sobre el mercado de trabajo generando lo que ha denominado un "dualismo" de dicho mercado dado por la convivencia, con escasa relación, de un sector moderno con asalariados permanentes y temporales y un sector tradicional minifundista.

La implementación del modo de producción capitalista en el agro latinoamericano fue impulsada por una intervención importante de los estados nacionales a través de dos procesos:

- a) Promoción de cambios en la estructura de la propiedad de la tierra (tenencias precarias o grupos de campesinos que endeudados a tasas altísimas terminan vendiendo su tierra), facilitando la concentración y el asentamiento de la población expulsada en zonas urbanas o peri-urbanas.
- b) Medidas para inducir aumentos en la producción como por ejemplo subsidios, incentivos y reducciones impositivas para la compra de insumos y maquinarias.

Estos cambios en la estructura de la propiedad de la tierra y en la estructura productiva generaron un mayor número de asalariados puros, sin tierra, que buscan empleo en forma temporal durante todo el año, que tienen residencia urbana o peri-urbana y que cumplen la función de reserva que antes cumplía el pequeño productor (Klein, E. 1985)

¹ Esta propuesta forma parte del proyecto de tesis en curso "¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro en la década del '90", Maestría en Demografía Social Universidad Nacional de Luján.

² Resumen presentado a la sesión regular B7 "Procesos de movilidad territorial, urbanización y migraciones" Coordinan: Marcela Cerrutti y Rodolfo Bertonecello

En el mismo marco, diversos autores sostienen que la descomposición campesina conduce a un proceso de asalarización y abandono de la tierra, cuyo paso previo es el trabajo estacional fuera del predio. (Murmis, M. 1980 – Rodríguez, D. Venegas, S. 1983 y 1987)

La cosecha de frutas de pepita en la región del Alto Valle del Río Negro es una tarea que no se ha mecanizado, se lleva a cabo en forma manual durante el verano y demanda importantes contingentes de mano de obra. Tanto la cosecha como el empaque de fruta fresca son tareas que demandan y ocupan a la gran mayoría de trabajadores migrantes estacionales o transitorios. Según algunos trabajos basados en entrevistas en profundidad realizadas en la zona (Bendini, M. – Radonich, M. coord. 1999) se pueden distinguir, por un lado los que provienen de espacios rurales y poseen una pequeña parcela dedicada principalmente al autoconsumo y por otro lado quienes residen en centros urbanos y peri-urbanos y que alternan actividades agrícolas y urbanas. Uno de los trabajos que integran este libro, (Kloster, E. 1992) señala que en los últimos años ha descendido notablemente la participación de los migrantes chilenos en el total de migrantes estacionales registrándose como contrapartida un importante aumento en la participación de los provenientes del norte de país.

El objetivo de este trabajo y de la tesis que lo contiene es abordar y caracterizar demográficamente a la población migrante a partir de datos secundarios provenientes de dos ondas de la Encuesta Permanente de Hogares, debido a limitaciones propias de los datos sólo se trabajará con migrantes internos y chilenos por una parte y con los migrantes permanentes y transitorios por otra, en ambos casos con el grupo de no migrantes, es decir nacidos en el área de relevamiento, como testigo.

Una hipótesis que se intentará poner a prueba es la tendencia a la disminución de la proporción de migrantes chilenos en el total de “golondrinas” (a causa de la coyuntura económica que atravesó el país hacia fines de la década), tal como lo plantean los investigadores de la zona antes mencionados, así como su mayor antigüedad en la migración (en el caso de los migrantes definitivos).

Se espera encontrar una homogeneidad sociodemográfica interna entre los migrantes definitivos y entre los migrantes transitorios y una marcada heterogeneidad entre ambos grupos.

2. Participación de los migrantes según origen y antigüedad en la migración

Para intentar confirmar con la encuesta lo que ya señalan los trabajos cualitativos de la región, se calculó el peso de los dos grupos de migrantes en el total de migrantes definitivos. Como puede observarse en el **cuadro 1**, la población chilena disminuye en más de 4 puntos porcentuales su participación entre los migrantes definitivos entre los dos años, prácticamente los mismos 4 puntos de aumento en la participación de los internos.

**Cuadro 1: Porcentaje de migrantes internos y chilenos en el total de migrantes definitivos.
Brecha absoluta en puntos porcentuales**

Origen	1995	1999	Brecha absoluta
Internos	64,8	68,9	4,1
Chilenos	30,5	26,0	-4,5

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Por otra parte, se distribuyó a los migrantes definitivos, internos y chilenos, por período de llegada al Alto Valle. Se definieron tres períodos para 1995 que se mantuvieron para 1999 agregándose para este segundo momento un período más. Es importante la disminución en la proporción de chilenos en el total de migrantes definitivos en cada uno de períodos analizados, como se puede observar en el **cuadro 2**, entre los no nativos que se instalaron en la zona hasta 1979 los nacidos en el país trasandino representan un 37% en 1995 y un 34% en 1999, esta participación descende al 21% en el último período abierto en 1995 y a cerca del 10% en 1999. La caída en la participación de chilenos entre el primer y el último período de 1999 asciende a 24 puntos porcentuales, prácticamente los mismos que ganan los migrantes internos, queda claro que los migrantes de otros países latinoamericanos tienen hasta fines de los noventa muy poco peso en la región.

Cuadro 2: Proporción de migrantes internos y chilenos en el total de migrantes definitivos en cada período

Migrantes definitivos 1995	Población llegada al área de relevamiento			Brecha absoluta
	Hasta 1979	1980-1989	A partir 1990*	
internos	56,8	63,3	75,3	18,5
chilenos	36,6	35,3	21,3	-15,3

Migrantes definitivos 1999	Población llegada al área de relevamiento				Brecha absoluta
	Hasta 1979	1980-1989	1990-1994*	A partir 1995	
internos	61,7	62,9	72,4	85,3	23,6
chilenos	33,8	34,4	16,2	9,6	-24,2

* Estos dos períodos no son estrictamente comparables, debido a que no se cuenta con el dato del mes de llegada.

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

En el **cuadro 3**, se observa una caída importante a lo largo del tiempo en la instalación de los nativos chilenos, especialmente a partir de 1990. Los migrantes internos que se establecen en las localidades de esta zona productiva, llegan al área en su mayoría antes de 1980 al igual que los chilenos aunque en menor proporción y a partir de 1990 mantienen su flujo de llegada entre el 17% en 1995 y el 14% en 1999.

Cuadro 3: Distribución de la población migrante definitiva, internos y chilenos, según período de llegada

Período de llegada	1995	
	internos	chilenos
Hasta 1979	55,7	64,2
1980 - 1989	27,3	27,2
1990 y más*	17,1	8,6

Período de llegada	1999	
	internos	chilenos
Hasta 1979	52,6	65,2
1980 - 1989	19,6	24,2
1990 - 1994 *	13,8	7,0
1995 y +	14,0	3,6

* Estos dos períodos no son estrictamente comparables, debido a que no se cuenta con el dato del mes de llegada.

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Entre los migrantes transitorios es también muy importante cuánto disminuye el aporte de los trabajadores chilenos entre 1995 y 1999, (ver **cuadro 4**) confirmando de alguna manera las tendencias descritas desde el inicio de la década por investigadores de la región, que señalan algunas posibles causas: (Radonich, M. Steimbregger, N. Ozino Caligaris, M. en Bendino, M. Radonich, M. coordinadoras 1999)

- el creciente dinamismo de sectores productivos de exportación en Chile favoreció la migración estacional interna en el propio país y demandó trabajadores que antes migraban al Alto Valle
- se incrementaron las restricciones implementadas por el estado argentino para la incorporación de trabajadores temporarios extranjeros, entre estas restricciones se puede mencionar la obligatoriedad de contar con un contrato de trabajo para ingresar al país
- también se hace mención a la disminución del salario real en Argentina que hace menos atractivo el desplazamiento.

Las autoras mencionan como algo novedoso la mayor presencia de mano de obra procedente de Bolivia, este hecho no adquiere la notoriedad suficiente como para ser detectado por la encuesta del año 1999.

Cuadro 4: Porcentaje de migrantes chilenos e internos en el total de migrantes transitorios

Origen	1995	1999
Chilenos	20,3	4,4
Internos	69,0	87,1

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

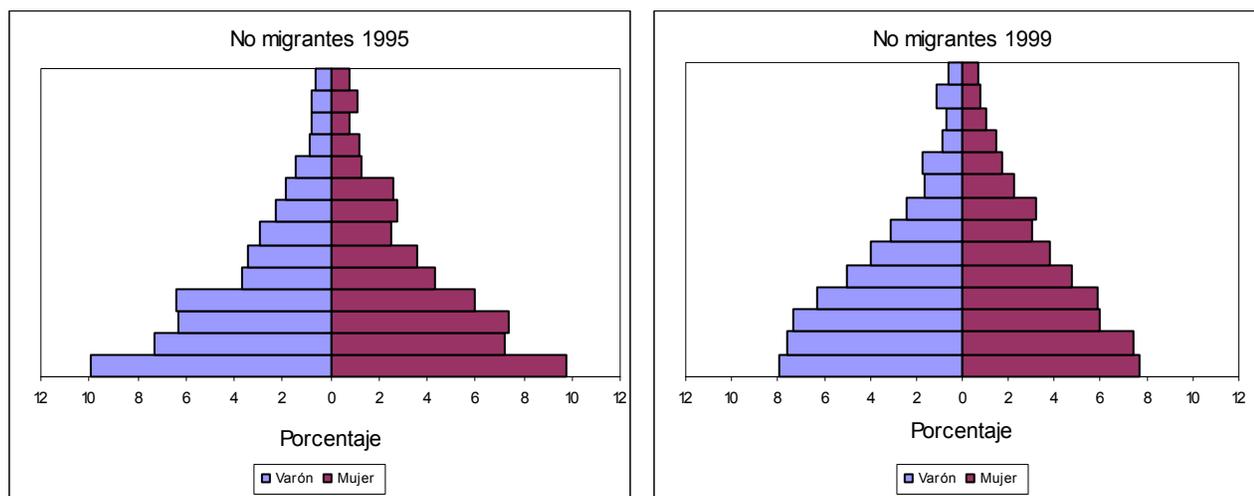
3. Indicadores sociodemográficos

La Encuesta Permanente de Hogares es una fuente especializada en recabar datos para la investigación y análisis del mercado de trabajo, pero no cuenta con una muestra suficiente para analizar en profundidad la realidad de los migrantes en general y mucho menos de los migrantes transitorios a una región que se destaca por una producción básicamente rural. Por lo tanto, se decide presentar los indicadores sociodemográficos y laborales para los no migrantes, los migrantes del interior del país y los de origen chileno. En los casos en que sea posible se presentarán también según sean migrantes definitivos o transitorios, sin diferenciar dentro de estos grupos a internos o chilenos.

3.1 Estructura por sexo y edad

Dadas las características de la Encuesta Permanente de Hogares ya mencionadas, no parece adecuado centrarse con detalle en la distribución por grupos quinquenales de edad de los distintos grupos poblacionales en estudio. Sin embargo, una rápida mirada a las pirámides de población por sexo y grupos quinquenales de edad destaca algunas características que abonan la idea de que se está trabajando con grupos muy distintos entre sí.

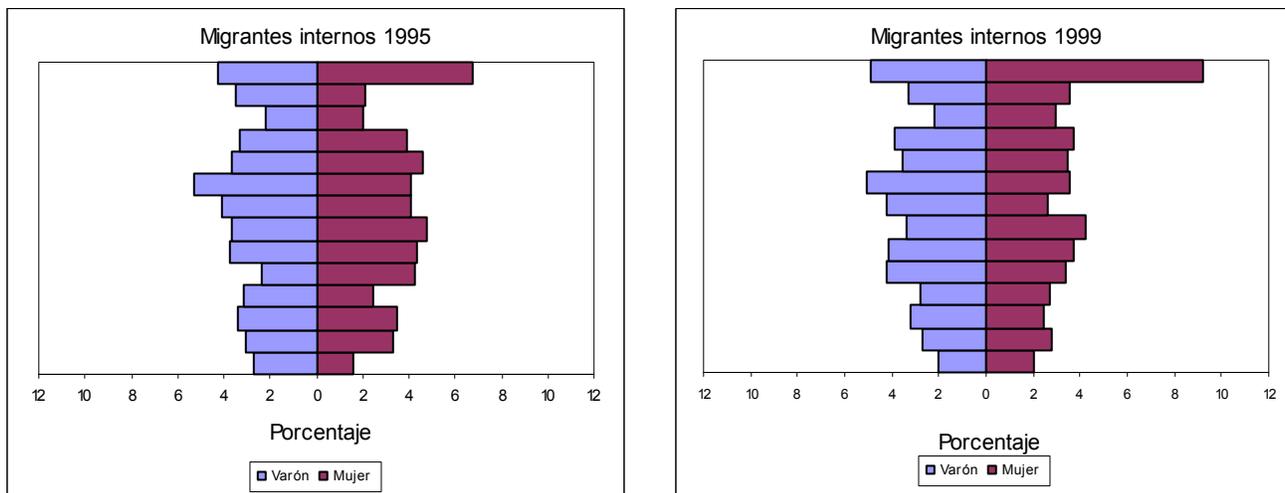
Los no migrantes muestran una estructura piramidal típica, es decir una importante base que disminuye a medida que se observan los grupos de mayor edad. Lo que sí es bastante llamativo es el importante envejecimiento por la base que se registra entre 1995 y 1999 ya que la población de 0 a 4 años pasa de cerca del 20% de la población, a menos del 16% de un año a otro. No se evidencia todavía un envejecimiento por la cúspide ya que la proporción de los mayores de 50 años se mantiene en los mismos niveles en 1995 y 1999.

Gráfico 1: Estructura por sexo y grupos quinquenales de edad de la población no migrante

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Las pirámides de los migrantes internos presentan una forma más rectangular, con una base lógicamente pequeña, un mayor aporte de población entre los 20 y los 50 años, destacándose el peso de los mayores de 65 años que es del 11% en 1995 y del 14% en 1999.

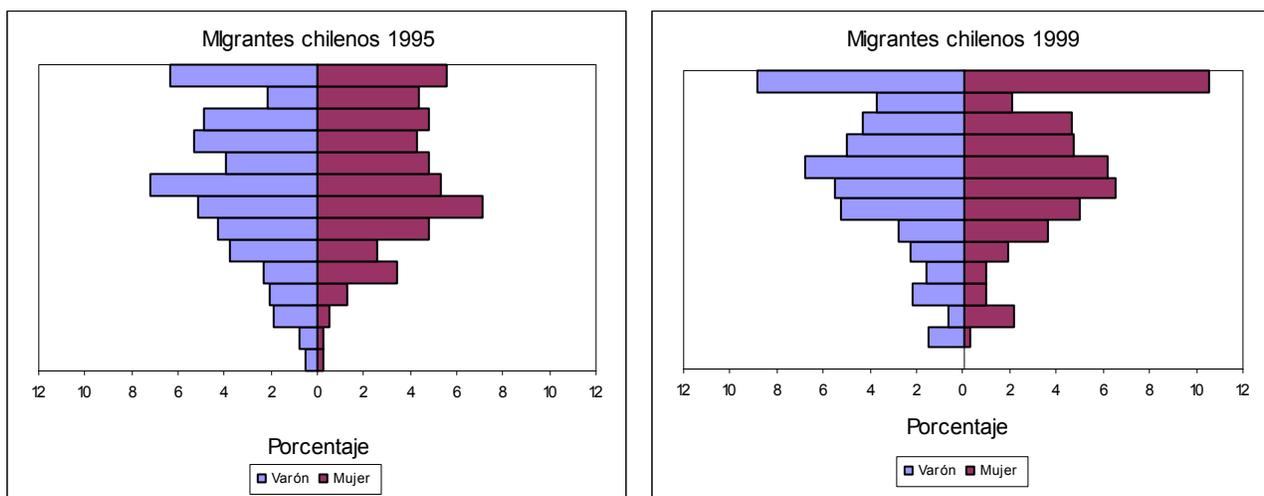
Gráfico 2: Estructura por sexo y grupos quinquenales de edad de la población migrante interna



Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Por último los gráficos de los migrantes de origen chileno son pirámides invertidas con ausencia total de población de 0 a 4 años en 1999 y aunque de forma muy irregular concentran población a partir de los 30 años en 1995 y de los 35 en 1999. La población chilena mayor de 65 años representa un 12% en 1995 y casi el 20% en 1999 dando una primera pista de que se trata de una migración más antigua que la interna y que ha mermado considerablemente en los últimos años.

Gráfico 3: Estructura por sexo y grupos quinquenales de edad de la población chilena



Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

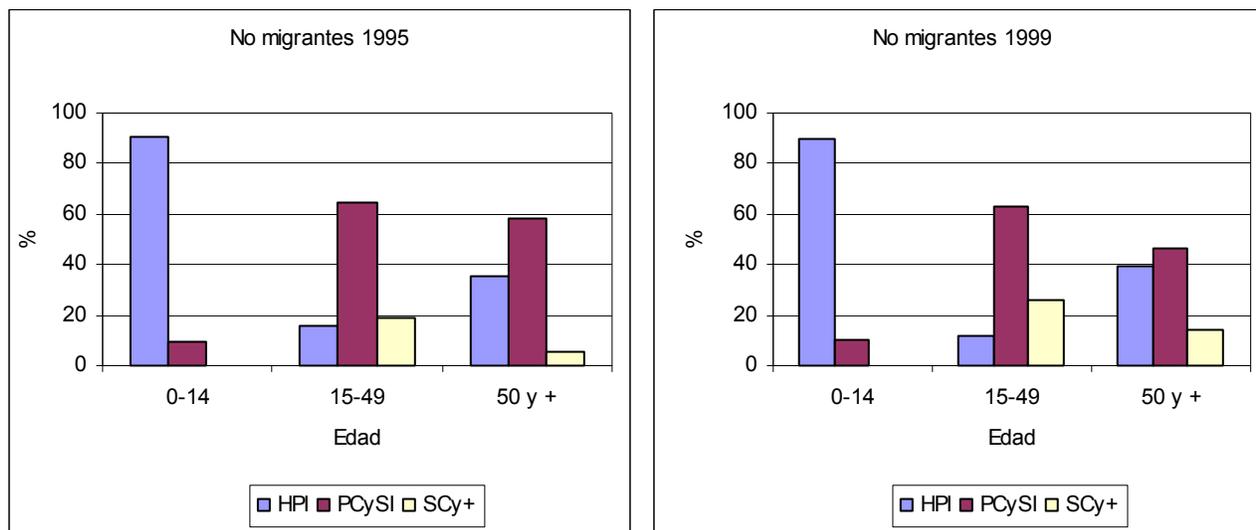
3.2. Máximo nivel educativo alcanzado

La estructura por edad de la población afecta la distribución según máximo nivel educativo alcanzado, una población joven y con un gran peso de la población menor de 10 años como la “no migrante” presenta, lógicamente, un porcentaje mayor de población de 0 a 14 años con hasta primario incompleto, que los otros dos grupos en análisis con estructuras más envejecidas. Esto ocurre en 1995 y 1999.

La distribución según máximo nivel educativo alcanzado muestra que la mayoría de la población de 15 a 49 años alcanzó el nivel primario completo y secundario incompleto en las tres subpoblaciones consideradas y en los dos años. Estas proporciones alcanzan a cerca del 60% de los no migrantes y chilenos y del 40% de los migrantes internos. Entre 1995 y 1999 se destaca la mayor proporción de población de esta edad con secundario completo y más entre los no migrantes y los chilenos.

Los mayores de 50 años tienen comportamientos educativos diferenciales según sean no migrantes o migrantes, tanto internos como chilenos. Los nativos del Alto Valle completan el primario o acceden al secundario sin completarlo y la proporción que completa el secundario y accede a los niveles superiores en 1999 más que duplica la de 1995.

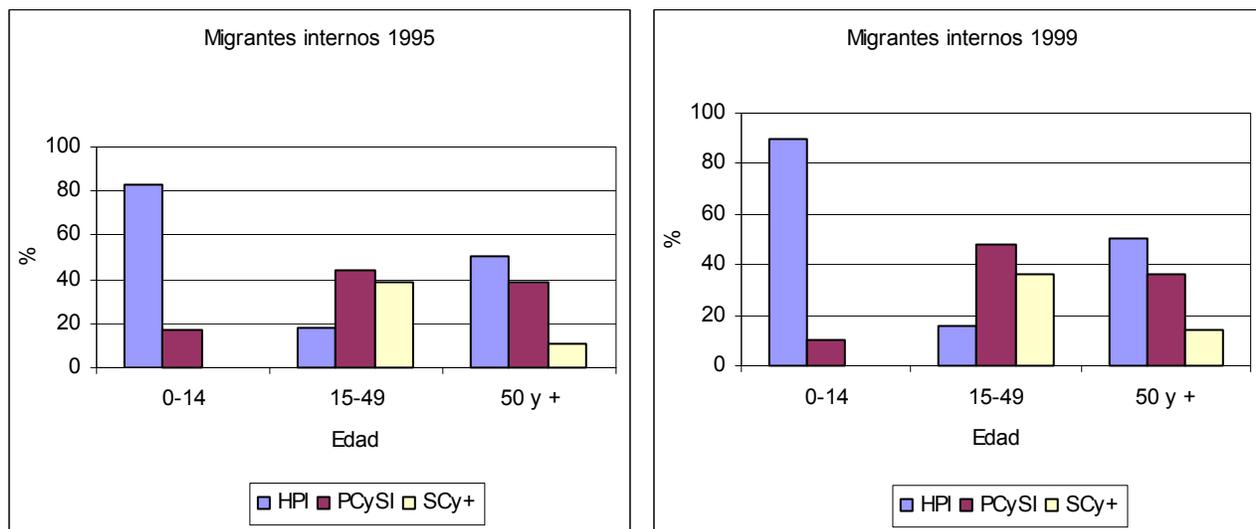
Gráfico 4: Distribución de la población no migrante según máximo nivel de educación alcanzado por grandes grupos de edad



Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

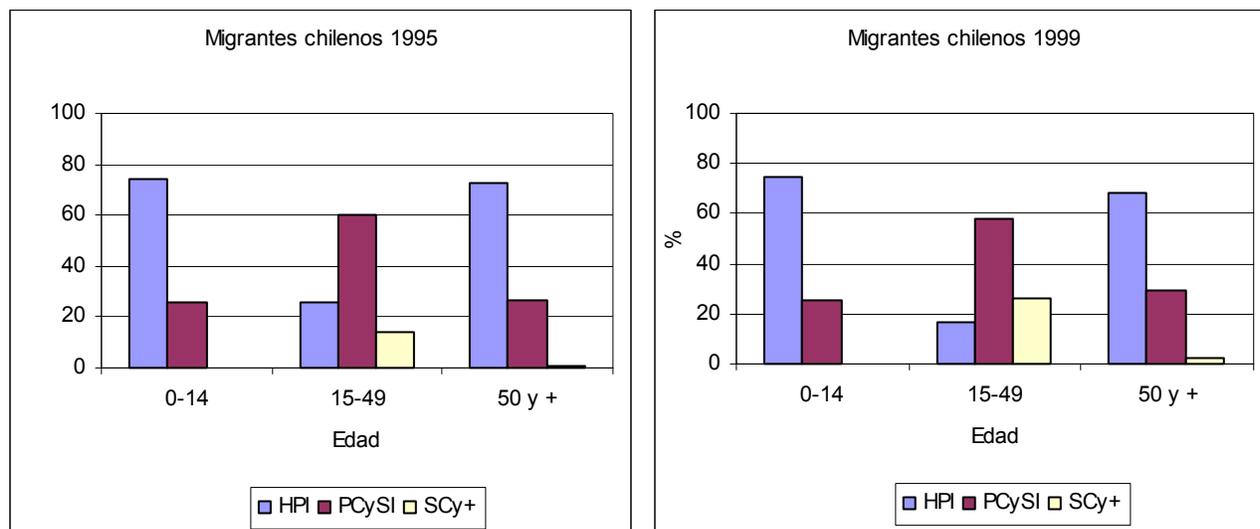
Los migrantes mayores, ya sean internos o chilenos, en su mayoría no llegan a completar el primario; entre los migrantes internos el 50% está en esa situación y entre los chilenos, el 70% en los dos años. En este grupo de edad los que parecen estar en una situación más precaria son los chilenos que prácticamente no tienen población con nivel secundario completo y más, aunque es pertinente señalar que en este caso, como en el grupo de menores de 14 años, la estructura por edad puede tener influencia.

Gráfico 5: Distribución de la población migrante interna según máximo nivel de educación alcanzado por grandes grupos de edad



Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

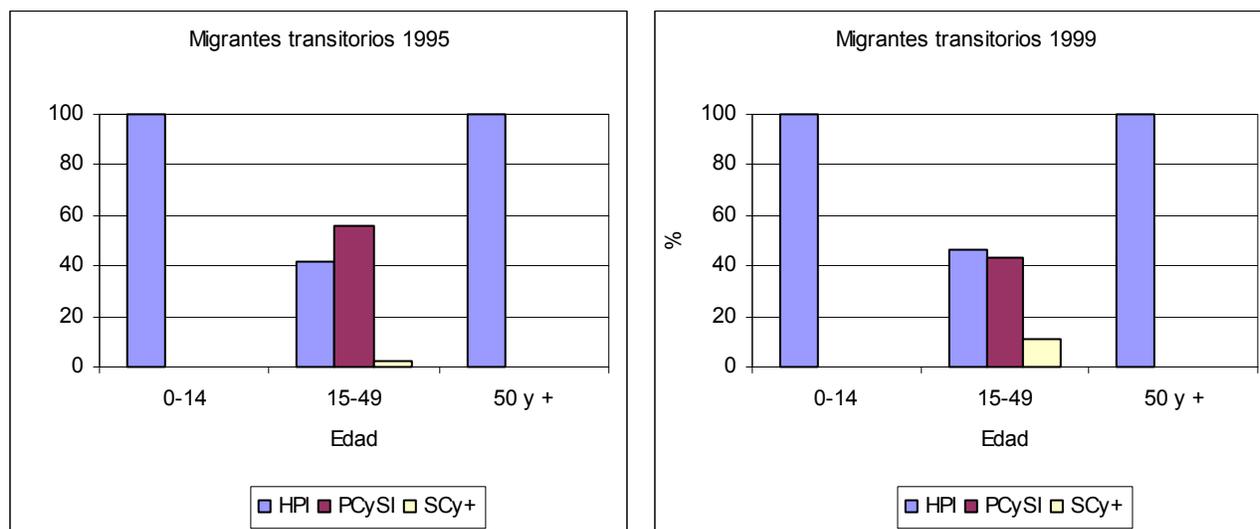
Gráfico 6: Distribución de la población migrante chilena según máximo nivel de educación alcanzado por grandes grupos de edad



Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Los migrantes según sean definitivos o transitorios, es decir si se han establecido en forma permanente en el Alto Valle o si declaran como lugar de residencia habitual un lugar distinto del área de relevamiento, presentan perfiles educativos muy distintos. A primera vista se destaca el bajísimo nivel educativo alcanzado por los migrantes transitorios menores de 15 años y mayores de 50, ninguno de ellos logró siquiera terminar el primario, lo que los condiciona al momento de ingresar y mantenerse en el mercado de trabajo.

Gráfico 7: Distribución de la población migrante transitoria según máximo nivel de educación alcanzado por grandes grupos de edad



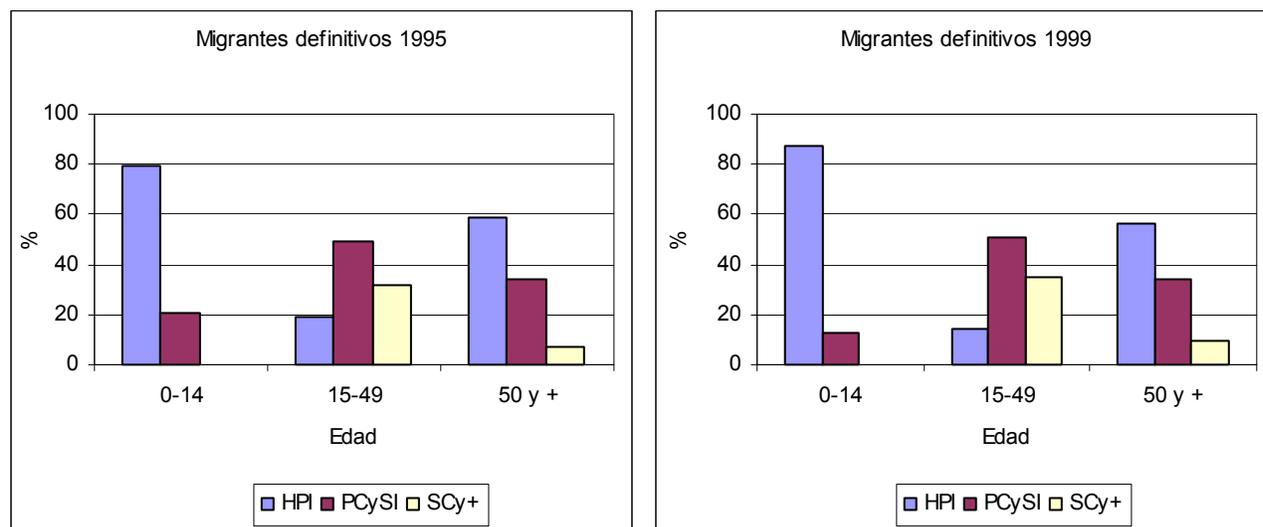
Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Estas credenciales educativas son insuficientes para permitir el acceso a empleos formales y de calidad, los condena a inserciones precarias, inestables y de baja productividad. Hay una reconocida asociación entre el nivel de las remuneraciones de los trabajadores y su nivel educativo, dado que la educación incrementa la productividad. Los trabajadores más educados se encuentran sobrerrepresentados en las empresas más productivas, sus trayectorias laborales son más estables y formales lo que redundará en una relativa protección de sus ingresos en épocas de crisis, (Beccaria, L. Groisman, F. 2005). De hecho en la encuesta de 1995 el 100% de los ocupados migrantes transitorios se emplean en empresas de la rama Cultivos y Galpón de empaque, en

tareas generalmente no calificadas, relativas a la cosecha manual y al empaque de frutas. Estos trabajadores son en definitiva, el eslabón más débil de la cadena productiva ya que son fácilmente reemplazables.

Un 40% de los migrantes transitorios del grupo de 15 a 49 años, en 1995, no completó la primaria y un 56% de ellos apenas si completó ese nivel. En 1999, 46% de los migrantes transitorios de ese grupo de edad no completó la primaria, 43% sí completó el nivel y un 11% accedió al secundario. La población que se estableció en forma permanente en el área de relevamiento presenta una distribución por máximo nivel educativo alcanzado similar a la de los migrantes internos.

Gráfico 8: Distribución de la población migrante definitiva según máximo nivel de educación alcanzado por grandes grupos de edad



Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

4. Indicadores laborales

Para la descripción de la actividad económica de la población se construyeron indicadores relativos a la actividad, la desocupación, la precariedad de los asalariados a partir de considerar si cuentan o no con descuento jubilatorio y la proporción de asalariados temporarios sobre el total de asalariados, la rama de ocupación. Para todos los indicadores antes mencionados se restringió el análisis a la población de 14 años y más, en el único caso que tomó en cuenta a todas las personas que declararan estar ocupadas es en el cálculo de la edad media de los ocupados.

4.1. Actividad y desocupación

Las tasas de actividad por sexo de todos los grupos de población tratados, son algo superiores a las que se registran en otras zonas como por ejemplo la región metropolitana de Buenos Aires, especialmente en el caso de los varones. Como puede apreciarse en el **cuadro 5**, tanto los varones como las mujeres migrantes son los que presentan las tasas de actividad más altas, en el año 1995, son los migrantes chilenos quienes se destacan con un 81% de los varones y un casi 47% de las mujeres. Los migrantes internos y los nativos alcanzan niveles muy parejos de actividad para ambos sexos. En 1999 la situación cambia, y quienes aparecen con tasas de actividad más elevadas son los migrantes internos, siendo muy llamativa la disminución de la actividad entre los chilenos con respecto al año anterior, que llega a más de 4 puntos porcentuales entre los varones y a más de 8 entre las mujeres.

Los migrantes transitorios merecen un párrafo aparte, ya que el nivel de actividad del 100% para los varones en ambos años y de entre el 56 y el 60% para las mujeres, confirma de alguna manera el carácter exclusivamente laboral de esta movilidad. En este sentido, también es importante señalar que estos migrantes no registran desocupación entre los varones en los dos momentos y entre las mujeres sólo en el año 1999.

El resto de las subpoblaciones, presenta niveles de desocupación mucho más bajos que los que se verificaban en la mayoría de los aglomerados por esos años, en aumento, en el caso de los varones entre 1995 y 1999, destacándose el caso de los migrantes chilenos que presentan una desocupación 6 puntos porcentuales mayor. En este sentido la región no escapa a la situación general del país dominada por la recesión económica, aunque en niveles inferiores respondiendo al perfil productivo de la zona condicionado biológicamente por la naturaleza del producto a demandar importantes volúmenes de trabajadores estacionalmente.

Cuadro 5: Tasas de actividad y desocupación por sexo. Población de 14 años y más

Indicador	1995		1999	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Tasa de actividad				
No migrantes	75,6	44,9	75,4	45,9
Migrantes internos	76,5	45,1	80,5	46,1
Migrantes chilenos	81,0	46,7	76,4	38,4
Migrantes definitivos	74,7	44,2	77,9	42,6
Migrantes transitorios	100,0	56,3	100,0	60,3
Tasa de desocupación				
No migrantes	6,6	8,0	7,5	5,6
Migrantes internos	3,5	6,8	4,8	8,7
Migrantes chilenos	2,5	3,5	8,5	1,6
Migrantes definitivos	4,0	5,6	6,0	6,6
Migrantes transitorios	-	-	-	12,3

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

4.2. Rama de actividad económica

La Encuesta Permanente de Hogares rural-urbana del Alto Valle utiliza el código de rama de la CIUU tercera revisión a tres dígitos, mantiene todas las ramas, pero identifica separándolas, algunas ramas que se estiman pueden tener un peso específico propio dada las características productivas de la región, entre ellas “galpón de empaque”. Para comenzar el trabajo con los datos para la tesis de demografía en curso, se agruparon las ramas originales en quince, y para este trabajo concreto se mantuvieron desagregadas ocho de esas quince por la escasa proporción de trabajadores que ocupan las ramas que se agruparon en la categoría “resto”. El criterio que se utilizó para mantener las ramas desagregadas fue que en alguna de las categorías de condición de migración en por lo menos uno de los dos momentos en estudio, ocuparan el 5% o más de trabajadores de esa condición migratoria.

Los ocupados se distribuyeron por rama según condición migratoria, sin considerar los migrantes de otros países por la poca incidencia que tienen en estas muestras (menos del 1%).

Cuadro 6: Distribución de los ocupados por rama de actividad según condición migratoria y brecha absoluta

Rama de actividad económica	No migrantes			Internos			Chilenos		
	1995	1999	Brecha absoluta*	1995	1999	Brecha absoluta*	1995	1999	Brecha absoluta*
Total	44,8	49,0	4,2	34,9	37,3	2,4	20,3	13,7	-6,6
Cultivos	38,5	49,3	10,8	30,9	30,9	0,0	30,6	19,8	-10,8
Construcción	42,9	42,5	-0,4	24,2	33,1	8,9	32,9	24,4	-8,5
Comercio	51,0	56,4	5,4	33,2	32,9	-0,3	15,8	10,7	-5,1
Galpón de empaque	51,9	47,9	-4,0	23,0	36,0	13,0	25,1	16,1	-9,0
Transporte	46,7	46,8	0,1	38,3	35,1	-3,2	15,0	18,1	3,1
Finanzas	45,9	52,3	6,4	45,2	44,7	-0,5	8,9	3,0	-5,9
Administración Pública	46,8	49,3	2,5	45,8	47,5	1,7	7,4	3,1	-4,2
Servicio Doméstico	35,8	39,8	4,0	27,6	34,7	7,0	36,6	25,6	-11,1
Resto de ramas	40,9	46,5	5,7	36,3	38,4	2,1	22,9	15,1	-7,8

* Calculada: 1999-1995. El signo negativo indica una caída en la participación de asalariados de cada condición migratoria en esa rama de actividad

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Los chilenos son el grupo de población que disminuye su participación en el total de ocupados y en todas las ramas consideradas a excepción de la rama “transporte”.

Como se puede observar en el **cuadro 6**, los casi 11 puntos porcentuales que disminuye la participación de chilenos en la rama “cultivos”, son absorbidos en su totalidad por los no migrantes, en cambio los 9 puntos que pierden los chilenos en la rama “Galpón de empaque” sumados a los 4 que disminuye la participación de los no migrantes en dicha rama de actividad son absorbidos por los migrantes internos.

Los no migrantes ganan participación en todas la ramas a excepción de lo ya mencionado en “Galpón de empaque”, se destacan, además de lo que sucede con la rama “Cultivos”, el aumento con 6,4 puntos porcentuales de la rama “Finanzas” y con 5,4% de “Comercio”. Los migrantes internos aumentan mucho su participación entre los ocupados en la “Construcción” y en el “Servicio doméstico”.

Lo que sucede con la distribución por rama de actividad económica según condición migratoria, refuerza lo señalado en el punto 2 en referencia a la disminución de la participación de la población de origen chileno en la población del aglomerado y en la actividad productiva de la región.

4.3. Precariedad del vínculo laboral de los asalariados

Uno de los indicadores, tradicionalmente utilizados para dar cuenta de cuán precario es el vínculo laboral, es si el trabajador asalariado cuenta en su empleo con descuentos para su futura jubilación. Efectivamente, si esto ocurre, el trabajador está de alguna manera y en alguna institución registrado y de este modo protegido.

La situación en el Alto Valle aparece como muy compleja ya que si bien en el total de asalariados aumenta la proporción de quienes no tienen descuento jubilatorio entre 1995 y 1999, (el incremento va de un 10% entre los chilenos a un 32% entre los migrantes del interior del país), al calcular el indicador para cada rama de actividad seleccionada los asalariados sin descuento jubilatorio ocupados en la rama “cultivos” disminuyen notoriamente su participación entre los dos años considerados, especialmente entre los migrantes de origen chileno. (**cuadro 7**)

Cuadro 7: Porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio, en ramas seleccionadas de actividad, por condición migratoria y brecha absoluta entre los dos años

Rama de actividad económica	No migrantes			Internos			Chilenos		
	1995	1999	Brecha absoluta*	1995	1999	Brecha absoluta*	1995	1999	Brecha absoluta*
Total	28,0	36,1	8,1	19,6	26,0	6,4	33,9	37,6	3,6
Cultivos	52,3	44,6	-7,6	35,9	32,2	-3,7	40,8	23,6	-17,1
Construcción	60,7	63,4	2,7	29,4	31,7	2,3	41,0	52,3	11,3
Comercio	28,0	45,5	17,5	6,9	50,3	43,4	18,1	37,8	19,8
Galpón de empaque	6,4	18,4	12,0	8,7	9,3	0,6	20,1	11,5	-8,6
Transporte	36,6	53,8	17,1	31,8	29,1	-2,7	11,8	49,1	37,4
Finanzas	-	38,2	-	-	5,8	-	-	-	-
Administración Pública	3,3	10,8	7,5	5,9	9,9	4,0	6,0	15,2	9,1
Servicio Doméstico	100,0	90,2	-9,8	87,7	87,4	-0,3	84,3	95,4	11,1
Resto de ramas	28,3	24,4	-3,9	20,0	19,9	0,0	5,4	17,6	12,3

* Calculada: 1999-1995 El signo negativo indica una disminución de los asalariados sin descuento en esa rama y el signo positivo un aumento.

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Entre los chilenos, los asalariados sin descuento en la rama Galpón de empaque disminuyen cerca de un 43% (17 puntos porcentuales), es el único grupo entre quienes no aumenta sino que disminuye la participación de asalariados precarios en esta rama de actividad económica. Esta realidad sumada a la disminución de asalariados chilenos en el total de asalariados ocupados en la rama Galpón de empaque, (pasan de ser el 26% en 1995 a ser el 16% en 1999, ver **cuadro 6**) podría asociarse con las mayores restricciones implementadas con los nativos extranjeros por parte de los estados nacional y provinciales. Como contrapartida, la precariedad en esta rama creció mucho entre los no migrantes aunque su participación en el total de asalariados ocupados en galpones de empaque no se modifica y los 9 puntos porcentuales que pierden los chilenos son ganados por los migrantes internos (ver **cuadro 6**).

Analizar el indicador “proporción de asalariados sin descuento jubilatorio” según los migrantes sean permanentes o transitorios, en principio pareciera arrojar mayor confusión ya que para el total de migrantes transitorios, sin abrir por rama de

actividad, la proporción de asalariados sin descuento jubilatorio baja de un 50% en 1995 a un escaso 5% en 1999, (**cuadro 8**). En 1995 el total de los asalariados migrantes transitorios, se emplean en las ramas “Cultivos” (80%) y “Galpón de empaque” (20%), estos valores en 1999 se ubican en 63 y 25% respectivamente quedando un resto del 12% que se reparte en otras ramas.

Cuadro 8: Porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio, tipo de migración y brecha absoluta entre los dos años

Migrantes	No migrantes		
	1995	1999	Brecha absoluta*
Definitivos	22,8	31,0	8,2
Transitorios	52,0	4,9	-47,1

* Calculada: 1999-1995. Son puntos porcentuales, el signo negativo indica una disminución de los asalariados sin descuento y el signo positivo un aumento.

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Lo que muestran los **cuadros 7 y 8** es algo que ocurre especialmente con asalariados ocupados en explotaciones rurales de la rama “Cultivos” y que desentona mucho con la situación general del empleo en Argentina y en el Alto Valle en particular por esos años y con lo que describen investigadoras del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional del Comahue (Bendini, M. Radonich M. Steimbregger N en Bendini M. Radonich M. coord. 1999) que señalan a partir de relevamientos de organismos de control, que están registrados menos del 50% de los trabajadores estacionales. Otro trabajo presentado por investigadoras de la zona en septiembre de 2001, que menciona la aparición de pseudocooperativas de trabajo (Bendini, M. Gallegos, N. 2001) puede echar algo de luz a la cuestión. El tema ya había sido descripto en otras zonas del país, especialmente en la región productora de cítricos en Tucumán (Aguilera, M.E 1997 en Aparicio S. Benencia R. Coordinadores 2000), el trabajador rural no es un asalariado en relación de dependencia sino que es “asociado” a una cooperativa de trabajo que presta servicios a terceros, se convierte así en un trabajador autónomo, responsable por sí mismo de sus aportes jubilatorios y de su seguridad social y laboral en general, es decir de su propia protección y de la de su familia frente a posibles accidentes y enfermedades. Según las autoras que describen esta situación en el Alto Valle, esta modalidad llega un poco más tarde a la cuenca del Río Negro pero tiene un importante desarrollo a principio de los noventa vinculada a nuevas áreas productivas, en especial a la agroindustria de San Pedro (Bs.As.), Tucumán y Mendoza. El INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) intentó regularlas sin suerte alguna, obligando a la cooperativa a realizar los aportes a la seguridad social de sus asociados, la normativa resulta contradictoria y no logra detener el fraude laboral.

El número de estas pseudocooperativas se incrementó considerablemente en la región con posterioridad al dictado de la norma antes mencionada, generalizando la absoluta precarización del vínculo laboral, aunque en teoría son trabajadores rurales independientes con cobertura social. Esta podría ser una posible explicación para tan importante descenso, especialmente de los trabajadores migrantes transitorios, de la proporción de asalariados sin descuento jubilatorio.

Pareciera importante seguir investigando en este sentido ya que también es muy importante lo que la Encuesta revela acerca de la disminución entre 1995 y 1999 de asalariados temporarios en el total de asalariados (**cuadro 9**).

Cuadro 9: Proporción de asalariados temporarios en el total de asalariados

Condición migratoria	1995	1999
No migrantes	25,5	20,4
Migrantes internos	20,0	19,7
Migrantes chilenos	28,2	18,9
Migrantes definitivos	17,4	13,9
Migrantes transitorios	97,4	86,0

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Sólo con un trabajo específico en campo, que indague a una muestra representativa de los asalariados rurales, se podrá conocer cuántos de estos trabajadores pertenecen a pseudocooperativas de trabajo que tienen actividad en las distintas zonas productivas del país lo que les permite encadenar actividades trasladándose formando parte de dichas cooperativas, reconociéndose de esta manera cómo asalariados permanentes; cuántos pertenecen a la categoría “trabajador permanente discontinuo”³ que

³ Categoría incorporada a la Ley de contrato de trabajo a partir de 1990 y en la cual se encuadran los trabajadores cosecha, actividad estacional por excelencia.

teóricamente les brinda alguna protección y cuánto efectivamente creció el registro en blanco de estos trabajadores. Probablemente esto último ocurra con los chilenos, experimentados en estos trabajos, requeridos por los productores y presionados por las exigencias migratorias ya mencionadas.

4.4. Edad media de los ocupados

Como puede observarse en el **cuadro 10**, los ocupados que en promedio son más jóvenes en el aglomerado son los nativos y los más viejos son los chilenos, esta situación se corresponde con la estructura por edad de los distintos grupos de población analizados en el punto 3.1. Entre 1995 y 1999, los ocupados chilenos “envejecen” en promedio 2 años, mientras que los no migrantes y los migrantes internos mantienen su edad promedio entre un año y otro.

Cuadro 10: Edad media de los ocupados

Condición migratoria	1995	1999
No migrantes	32,9	32,9
Migrantes internos	40,3	40,4
Migrantes chilenos	42,3	44,2
Migrantes definitivos	41,8	41,5
Migrantes transitorios	31,3	38,3

Fuente: INDEC, E.P.H. rural-urbana Alto Valle, primeras ondas 1995 y 1999, datos inéditos

Con este indicador vuelve a ser llamativa la situación de los migrantes transitorios en el sentido de los 7 años de envejecimiento en promedio de esta población. En el análisis de la frecuencia de la población ocupada migrante transitoria en la muestra de la encuesta de 1995 por edad, se destaca que el 20% de estos trabajadores tienen entre 9 y 15 años, edades que no se registran entre los ocupados de la misma condición en la muestra de 1999.

En el trabajo antes mencionado del GESA (Bendini, M. Radonich M. Steimbregger N. en Bendini M. Radonich M. coord. 1999), se presenta un perfil sociodemográfico de los trabajadores rurales “golondrina” en el que se estima en 36 años la edad promedio de estos trabajadores. Si se calcula la edad promedio de los ocupados migrantes transitorios en la rama “Cultivos” en 1995 la misma desciende a 28,5 años con un mínimo de 9 años y un máximo de 54 y a 36,9 en 1999 con un mínimo de 18 y un máximo de 49 años. Estos son trabajadores con una ocupación asociada a la cosecha de la producción frutícola. Con la muestra de 1999 parece confirmarse lo que surge del análisis de información recogida a partir de entrevistas y de registros sindicales y de organismos de control gubernamental. Además, se registra una incipiente concentración de ocupados migrantes transitorios adultos jóvenes, ya que la edad máxima de estos ocupados es de 49 años, 5 años menor que en 1995, esta situación es acorde a la estructura por edad de los migrantes internos, más joven que la de los chilenos, son los migrantes del interior del país quienes aumentan su participación entre los migrantes transitorios como se destaca en el punto 2.

5. Reflexiones finales

Lo más importante de destacar, es el gran caudal de investigaciones de calidad realizadas por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Universidad del Comahue. Con los datos secundarios de la Encuesta Permanente de Hogares puede corroborarse la mayoría de las tendencias descriptas por esos trabajos.

Efectivamente, desciende la participación de población chilena en el total de migrantes transitorios, prácticamente en la misma proporción que aumenta la participación de los migrantes internos. A partir del trabajo con los datos de la encuesta se puede agregar que los migrantes chilenos en general, es decir transitorios y definitivos, conforman una migración más antigua y con una estructura más envejecida. También pudo confirmarse que la mayoría de la población migrante transitoria no logra concluir el nivel primario, esto es así para un 60% de estos migrantes.

En cuanto a los indicadores laborales, los chilenos, tanto varones como mujeres, disminuyen notoriamente su nivel de actividad entre un año y otro, lo que podría relacionarse con la estructura más envejecida; y en el caso de los varones más que triplican la desocupación. Se destaca el alto nivel de actividad de los migrantes transitorios y la ausencia de desocupación entre los varones, confirmando que es un movimiento originado fundamentalmente por causas laborales.

La distribución de los ocupados totales y por rama de actividad según condición migratoria también refleja la pérdida de participación de los migrantes chilenos en el mercado de trabajo local.

En relación a la precariedad del vínculo laboral de los asalariados, la encuesta se revela como un instrumento no apto o notoriamente insuficiente para el estudio de los trabajadores rurales en general y de los migrantes transitorios en particular, ya que

no detecta fenómenos propios del medio y de la realidad económico-productiva y socio-política de la región ya que, aunque incorpora algunas preguntas para quienes se ocupan en actividades agropecuarias, está diseñada para captar la realidad de mercados de trabajo formales urbanos. Si bien, tanto la población con residencia rural como el empleo en sectores productivos rurales están en franca disminución en nuestro país (Aparicio, S. 1985) no parece ser el caso de algunas regiones como la del Alto Valle con una actividad productiva dinámica, moderna y muy ligada a la exportación.

En esta región que ya cuenta con un operativo como el de la Encuesta Permanente de Hogares sería de mucha utilidad, especialmente para los trabajadores rurales, implementar algún instrumento de captación representativo que permita conocer mucho más y con mayor certeza quiénes migran transitoriamente, cuáles son sus condiciones de vida en el lugar de origen, qué protección real tienen a partir del vínculo laboral que entablan en una producción eminentemente capitalista y muy ligada al mercado externo.

Cuantificar estas situaciones y conocerlas realmente permitiría el diseño y la implementación de políticas sociales de protección para estos trabajadores que aparentemente son muy necesarios e irremplazables tanto en esta región del país como en otras que también se caracterizan por producciones que estacionalmente presentan alta demanda de mano de obra. No es ingenuidad, queda claro que esta forma de explotación de mano de obra vulnerable, forma parte de la lógica de reproducción del capital en el espacio rural de América Latina (Klein, E. 1985).

Los trabajadores rurales y en mayor medida los “golondrina” son históricamente vulnerables, alternan períodos de actividad con otros más o menos prolongados de desocupación, básicamente no acceden a las mejoras de la sociedad moderna como por ejemplo a la mayor cobertura educativa, al cuidado de la salud y a la prevención de accidentes laborales. En la medida que la inestabilidad va alcanzando a la población históricamente “afiliada” en términos de Robert Castel (1997), desplaza más y más a los márgenes a quienes tienen imperiosamente que desplazarse para lograr su reproducción social.

6. Bibliografía

- Aguilera, María Eugenia, 1997: “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán” en *Aparicio, Susana y Benencia Roberto coordinadores (2000) Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Aparicio, Susana, 1985: “El empleo rural y la caracterización de los sectores sociales a través de los censos de población” en INDEC-CELADE, 1985 *Los censos de Población del 80*.
- Beccaria, Luis y López, Néstor, 1996 “*Sin trabajo*” UNICEF/Losada. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis y Groisman Fernando, 2005. “Educación y Distribución del Ingreso”, trabajo presentado en el *Debate 3: La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares*, SITEAL (Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina), www.siteal.iipe-oei.org.
- Bendini, Mónica, Radonich, Martha y Steimbregger, Norma, 1999: “Historia de la vulnerabilidad social de los “golondrinas” en la cuenca frutícola del río Negro” en Bendini, Mónica y Radonich, Martha, coordinadoras, 1999 “*De golondrinas y otros migrantes*”. Cuadernos del GESA II. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Gallegos, Norma, 2001: “*Nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario*” Ponencia presentada al XXXIII Congreso Internacional LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos)
- Castel, Robert, 1997: “*Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*” Editorial Paidós. Buenos Aires
- Domenach, Hervé y Picouet, Michel, 1995: “*Las migraciones*” Universidad Nacional de Córdoba.
- Klein, Emilio, 1985: “*El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*” PREAL/OIT. Santiago de Chile
- Kloster, Elba y otros, 1992: citado en Bendini, Mónica y Radonich, Martha, coordinadoras, 1999 “*De golondrinas y otros migrantes*”. Cuadernos del GESA II. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Murmis, Miguel, 1980: “*Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*” Documento PROTAAL. N° 55 Costa Rica.
- Pachano, Simón, 1986: “*Se fue a volver...*” en “*Se fue a volver...*” Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL/CIUDAD/CENEP.
- Radonich, Martha, Steimbregger, Norma y Ozino Caligaris, María Sol, 1999: “*Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle*” en Bendini, Mónica y Radonich, Martha, coordinadoras, 1999 “*De golondrinas y otros migrantes*”. Cuadernos del GESA II. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

- Rodríguez, Daniel y Venegas, Silvia, 1983: "*Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica*" Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, 1983.
- Rodríguez, Daniel y Venegas, Silvia, 1987 "*De praderas a parronales. Un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el valle de Aconcagua*" Serie Abriendo Caminos GEA. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.